

## Macroeconomía y Usted. Gobierno.

Para muchos de nosotros, la conmoción generada por los lamentables acontecimientos económicos ocurridos en la Argentina aun no termina. Muchas personas aun señalan con un dedo acusador al Banco Mundial y especialmente al FMI creyendo que fueron los programas económicos que ellos recomendaron los causantes de tan penoso debacle, pero los economistas sabemos muy bien quién fue el verdadero villano de esta historia: el propio gobierno argentino.

Eso nos lleva a revisar una de las fuentes de inestabilidades más poderosas que una economía actual tiene: su gobierno, si es mal manejado, puede ocasionar tragedias económicas de magnitudes insospechadas.

Un desequilibrio fiscal puede darse cuando un gobierno gasta más de lo que recauda, o cuando las deudas que contrajo en el pasado son tan grandes que nos las puede pagar con lo que recauda hoy. Aun cuando mucha gente arguye que el gasto de gobierno es bueno porque dinamiza la economía, la verdad es que no hace más que lo que nosotros haríamos si contáramos con el dinero que el estado nos quita vía impuestos. La economía es igual de dinámica tanto si el dinero lo gasta el gobierno o el sector privado. Sin embargo, a menos que se trate de un gobierno sumamente eficiente como el que existe en Finlandia, Canadá o Suiza, la verdad es que tenemos dudas sobre si el dinero estará bien o mal gastado. De cada peso que el estado gasta, muy probablemente destinará más de 25 centavos a controlar la manera en que se gasta, es decir, es un gasto altamente burocratizado e ineficiente.

Un desequilibrio fiscal no puede en ninguna circunstancia dinamizar más la economía, porque si nosotros vemos que el gobierno está gastando más dinero hoy, aun cuando no suba los impuestos de inmediato nos prepararemos porque sabemos que la única fuente de ingresos del gobierno son los impuestos. Si no los sube hoy, los subirá eventualmente. Normalmente, ahorraremos desde ahora para pagar los impuestos que nos cobrarán de más en el futuro.

Un déficit es, además, sumamente peligroso para la estabilidad monetaria de una economía moderna. Aun cuando el estado ya no recurra a la máquina de imprimir billetes, un gasto excesivo puede resultar inflacionario, y como hemos visto en otras ocasiones, no nos gusta la inflación. Esto es porque incrementa la demanda agregada más allá de la capacidad de respuesta de corto plazo de la oferta. Por otra parte, para gastar más el gobierno desvía recursos reales del sistema financiero, lo que puede hacer que se eleven las tasas de interés de mediano plazo, lo que al encarecer el costo del dinero entorpece cualquier proceso de crecimiento sostenido.

Para que el estado pueda mantener un equilibrio fiscal es necesario, primero, que siga la regla de oro, gasta sólo lo que tienes, es decir, que elimine déficits fiscales. En segundo lugar, debe de contemplar dentro del presupuesto general aportes suficientes para repagar y servir deuda que ha contraído en el pasado. Un consejo general para cumplir con el primer punto, es que el estado debe ocuparse sólo de un reducido número de asuntos que son de su incumbencia exclusiva: la administración pública, procurar justicia y seguridad, entre otros.

No podemos negar, por otro lado, que existen importantes inequidades sociales y una distribución desigual de la riqueza. Aquí el estado puede desempeñar un importante papel redistributivo. Sin embargo, debemos tener cuidado de no pedirle demasiado al

gobierno, por lo menos si no estamos dispuestos a aportar nuestra parte. Al pedirle demasiado sin estar dispuestos a aportar, corremos el riesgo de que el gobierno opte por políticas populistas y las financie irresponsablemente con emisión de dinero o de deuda pública. La primera opción puede llevar a un desastre inflacionario, y la segunda a crisis tan profundas como la ocurrida en la Argentina. Ojalá no lo olvidemos.

Economista y Consultor, Universidad Veracruzana y Pontificia Universidad Católica de Chile. Email: [xalapaeconomia@yahoo.com](mailto:xalapaeconomia@yahoo.com)